SECCIÓN INFORMATIVA

Resolución especial

El II Congreso de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI), reunido en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Ciudad de La Habana, el 26 de mayo de 1999, bicentenario del sabio naturalista y destacado traductor cubano Felipe Poey Aloy, en consideración de que el Artículo 2 de la Constitución de la República de Cuba establece que el español es el idioma oficial del país.

ACUERDA

Hacer un llamado de alerta a las instituciones gubernamentales y no gubernamentales y demás sectores relacionados con la educación y la cultura, a los medios de difusión, a las asociaciones de profesionales de la palabra y, en general, a todo interesado en la defensa de la identidad nacional, acerca de la tendencia a menoscabar el uso de la lengua española en el país.

Este menoscabo se hace patente, entre otros casos que pudieran citarse, en el empleo de errores ortográficos como forma de llamar la atención hacia determinadas consignas, hacia productos, servicios y entidades, y también mediante el uso excesivo y hasta exclusivo del idioma inglés en la denominación de productos, zonas de nueva construcción, etcétera, o para ofrecer indicaciones varias en centros comerciales, de servicios y otros.

El II Congreso de la ACTI considera estos hechos como violatorios del espíritu y la letra de la Constitución y en consecuencia hace un llamado a los organismos competentes, para que se adopten las disposiciones legales pertinentes que garanticen la observancia de lo establecido por la Ley de Leyes de la República.

En el mismo orden de cosas, el II Congreso de la ACTI expresa su convicción de que es imprescindible emprender de inmediato un movimiento nacional de concientización acerca de la estrecha relación entre lengua, cultura e identidad nacional, y de la necesidad del cultivo de la lengua como forma de defender la identidad de la nación.

Este movimiento, que debería estar encabezado por los Ministerios de Cultura, Educación y Educación Superior, con la participación de la Academia Cubana de la Lengua y el Comité Técnico 14 (terminología) de la Oficina Nacional de Normalización, y la colaboración de las asociaciones de profesionales de la palabra, como la propia ACTI y las de lingüistas, pedagogos, periodistas, escritores y artistas, juristas e historiadores, involucraría a toda la sociedad y se articularía en el contexto mayor de una política lingüística científicamente estructurada, de la cual el país carece en la actualidad.

Por último, el II Congreso de la ACTI hace un llamamiento a las instituciones mencionadas en el párrafo anterior para que, antes de la realización de la próxima Cumbre Ibero-

americana en Cuba, tenga lugar una reunión de sectores representativos, con vistas a aunar criterios en cuanto a los puntos principales que ha de comprender la política lingüística del país. Entre estos puntos, es indudable que ha de estar considerada la función de la traducción y del desarrollo de léxicos especializados, como factor de enriquecimiento de las lenguas. La ACTI se compromete, desde ahora, a aportar el máximo esfuerzo en ese empeño.

Dado en La Habana, a los 26 días del mes de mayo de 1999.